

**SPANISH READING PROFICIENCY EXAM**  
**FALL 2012**

**General directions**

- Translate into English the text between { } . The rest of the text is offered to contextualize the portion that must be translated.
- The exam consists of two parts:
  - A) Excerpt from a literary work.
  - B) Excerpt from an essay.

You will have 60 minutes for each part.

- Use of a dictionary is permitted (paper dictionaries only).
- Please, do not forget to write your name and department at the top of the first page, number all the pages, and staple them.

**PARTE 1- NARRATIVA**

**El automóvil**

Braman los automóviles: se están volviendo humanos, por no decir bestiales. Fui al autódromo donde corría Mirta. Desde que nació quiso participar en carreras de automóviles. Yo traté de disuadirla pero se enardecía más al verme en desacuerdo. Pretendía hacer conmigo la vuelta del mundo en

automóvil, porque decía que en un automóvil uno lleva todo lo que uno quiere y tiene, incluido el mismo corazón. Me amaba, no sé si tanto como yo la amaba a ella aunque considerase ridículas casi todas sus ambiciones. Que una mujer pretendiera correr en las grandes carreras de automóviles y en primera categoría me parecía un síntoma de locura. Siempre pensé que las mujeres no sabían manejar. Cualquier otra cosa podía esperar de ellas, por ejemplo que manejaran una máquina aspiradora, un tractor, un grabador, un avión, una calculadora, una plancha, una máquina de cortar pasto, una computadora; si alguna vez le comuniqué estos pensamientos, se sintió insultada, pero yo no cambiaba de parecer. Conseguimos después de nuestro casamiento un automóvil espléndido. A mi padre le sobraba el dinero y me lo regaló para que pudiera hacer un viaje de descanso. Yo trabajaba seriamente, en una casa editora que me exigía muchos sacrificios. Este automóvil fue un verdadero don del cielo, pues Mirta, que vivía descontenta con su suerte, empezó a gozar realmente de la vida. Madrugaba ¿para qué?. Para subirse directamente al auto y abrazarse al volante; nunca estaba cansada como antes cuando se desmayaba por todo. Había embellecido notablemente. A mi juicio no necesitaba tanta belleza. Su pelo brillaba con furor, sus ojos revoloteaban como los de un niño, su agilidad parecía apta para cualquier prueba de trapezio o de baile acrobático, ganaba premios en concursos de natación y de zapateo. Tenía treinta años pero no los representaba; parecía tener sólo veinte y a veces quince. Algo, o mucho, me inquietaba en ella: su facilidad para enamorarse. Alguien que tuviera una linda voz, hasta por teléfono, alguien que tuviera unas preciosas manos, hasta con guantes, alguien muy atrevido o alguien muy tímido, que apenas conocía, alguien con los ojos casi violeta, hasta bizcos, bastaba para seducirla al máximo de la seducción. Nadie necesitaba violarla, ella misma era capaz de violarse para dar placer a alguien. Había que poner fin a ese estado de cosas, de otro modo me exponía a matarla en el paroxismo de mis celos. Resolví que nos iríamos de viaje. ¿De dónde sacaría yo tanto dinero?. Tengo dinero, ¿por qué voy a ocultarlo?, pero a veces los que tienen más dinero no saben emplear ese caudal de un modo razonable y se vuelven más pobres que los pobres. Vendí todo lo que tenía; le pedí dinero a mi madre, prometiendo pagar la deuda con mercaderías extranjeras que podría ella vender en su boutique. Conseguí todo porque mi alma en llamas es capaz de cualquier cosa para conseguir algo que me salve de una vida que no soporto. Conseguí hasta parecer pobre, ya que nada me bastaba.

Zarpamos de Buenos Aires una mañana preciosa de otoño, en un barco que nos llevaba con nuestro automóvil, nuestro amor y nuestra alegría. Rompíamos las amarras: todo lo que era tedio o sufrimiento quedaba en el puerto, entre las personas que agitaban sus añuelos, algunas con lágrimas, porque éramos queridos por amigos y amantes.

La travesía fue tan feliz que se disolvió en nuestro recuerdo como un merengue en la boca. Pero la llegada al puerto final de la travesía fue el comienzo de nuestros inconvenientes. Retirar el automóvil, primero de la bodega y después de la aduana, resultó molesto. No lo habíamos previsto. Cuántos trámites tuvimos que hacer antes de recuperarlo: aparentemente los papeles no estaban en regla. Mirta no dormía ni reía; se sentía culpable, como si hubiera robado el auto. Después de muchas discusiones en que no entendíamos las malas palabras que nos propinaban, todo se aclaró: los papeles estaban en orden. Cuando Mirta se vio frente al automóvil en tierra firme, casi desnuda se abrazó a la máquina. Es difícil abrazar a un automóvil, pero ella supo hacerlo. Espero que a ningún hombre se haya abrazado de esa forma. Con violencia la arranqué del capot. "¿Qué significan estas escenas?", le grité, al verla en posturas tan provocativas. "Si te violan después, no te quejes." Un fotógrafo que

Ciertos grandes debates, que comprometen la totalidad de los recursos simbólicos de las sociedades contemporáneas, exhiben una estructura paradójica que debiera ofrecer una brecha propicia para el desvelamiento, la anamnesis de los elementos centrales de nuestra cultura. Con las paradojas sucede, en efecto, como con las tablas en una partida de ajedrez: el juego se paraliza. Pero la parálisis no es un fenómeno empírico (físicamente, los jugadores no tienen obstáculo alguno para mover las piezas sobre el tablero), sino proveniente del ámbito de las reglas (lo que deja de ser posible, o se torna ocioso, es mover las piezas según esas reglas). Un jugador podría haber aprendido a jugar el juego sólo mirando, sin conocer formalmente las reglas. La parálisis, equivalente aquí de la paradoja, es precisamente el momento en que las reglas, que trascienden las meras leyes físicas, irrumpen ante nuestra conciencia como una olvidada escena primordial. O como la luz iluminando una escena donde sucediese esto o aquello y súbitamente se nos revelase en su peculiar tonalidad.

Uno de estos debates, quizás el más fundamental, es el que se refiere a los impactos de la tecnología sobre la naturaleza. Un análisis de su estructura argumental permite constatar que se sigue de él una paradoja y, por tanto, una anamnesis radical.

Los impugnadores radicales de los proyectos tecnocientíficos, en efecto, tienden a enfatizar el riesgo que su desarrollo —instalación de centrales nucleares, manipulaciones genéticas, eliminación de desechos, etcétera— supone para la vida humana. No se trata aquí de negar que tales riesgos existen, ni de ignorar la inquietante frecuencia con que exceden los límites aceptables, ni tampoco de exonerar de responsabilidad a agencias gubernamentales y corporaciones. Pero a menudo la adhesión masiva que reciben los movimientos hostiles a la tecnología se alimenta de la ilusión de un mundo seguro, a resguardo de todo riesgo y azar; contra este telón de fondo, cualquier análisis científico del riesgo aparece como una aberración.

Pero de esta manera los críticos radicales de la tecnología terminan afirmando la premisa central del *ethos* tecnocientífico que quisieran rechazar. Esta premisa no es solamente la búsqueda desenfrenada de beneficios económicos o de poder, sino el principio antropocéntrico que hace de la vida humana el valor supremo. A su vez la promoción de la vida humana como supremo valor está intrínsecamente ligada a nociones como

control y seguridad, suerte de motor inmóvil que impulsa sostenidamente la empresa tecnocientífica planetaria. }

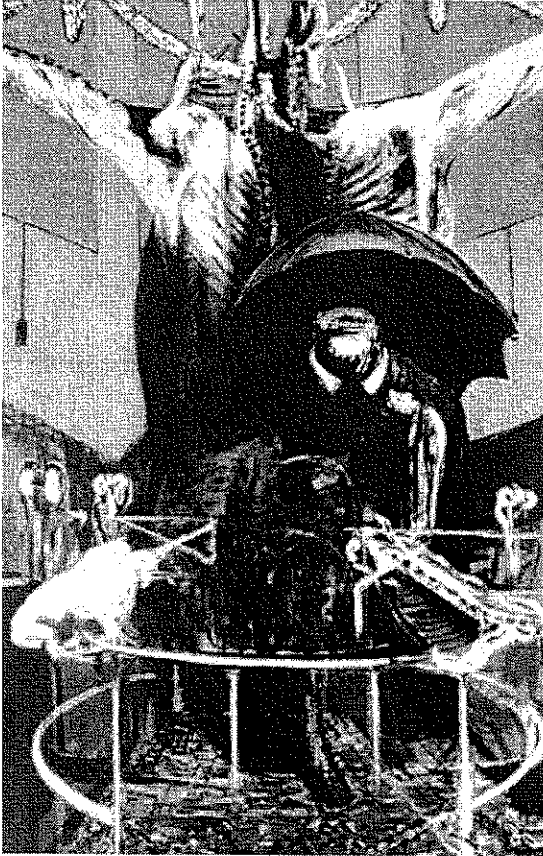
El impulso a la seguridad y al control liga inseparablemente antropocentrismo y promoción de la tecnociencia, como queda de manifiesto ejemplarmente en el caso de las tecnologías médicas, cuyo desarrollo vertiginoso, que a su vez sirve como catalizador de la totalidad del aparato científico-tecnológico, tiene lugar bajo la compulsión de la extensión del derecho abstracto a la vida y de la amenaza concomitante de litigio judicial que pende sobre los médicos que no demuestren haber hecho uso de tecnología de punta en el tratamiento de sus pacientes. Pero de partida hay ya algo que escapa al afán de ponerlo todo bajo control, y es precisamente ese mismo incontrolable afán, ese ciego impulso. Éste —una paradójica *pulsión* por el control— constituye una de las condiciones de posibilidad del éxito evolutivo de la cultura humana; para eso, para no agotar el poder simbólico que emana de ella, esta clave ha de quedar resguardada en un punto ciego: hasta ser rememorada —pero atención: también agotada— por la paradoja que hemos descrito.

Es posible caracterizar con mayor precisión este mecanismo paradójico. En el debate ecologista juega un rol fundamental el intento de fundar una "ética medioambiental", cuyo rol sería extender la responsabilidad de los sujetos hacia el entorno por sobre la mera instrumentalidad. Más allá de sus expresiones académicas, este intento es parte de una sensibilidad colectiva que incluye elementos tales como la reivindicación de los derechos de los animales, el rechazo casi incondicional a cualquier alteración del medio ambiente, la espiritualización de la naturaleza (como en la llamada "hipótesis Gaia"), etcétera.

Aquí, el concepto de *responsabilidad* es clave. Sin embargo, desde el punto de vista de la concatenación universal de los fenómenos, nadie es responsable por nada. Tal como se observa en la práctica legal, siempre es posible diluir la responsabilidad mediante la apelación a la causalidad natural, sea de orden psicológico, sociológico, biológico o incluso astrofísico: en principio todos los fenómenos están concatenados, y nada excluye a priori que una causa remota, como la conjunción de dos astros o la aparición de manchas solares, determine el comportamiento de los individuos. Pero un cálculo causal de ese tipo impediría el funcionamiento de la sociedad. Algo así puede ser observado en la tragedia griega: en ella la distinción entre causas

## PARTE 2- ENSAYO (Art and Archaeology)

### El oficio de narrar la guerra

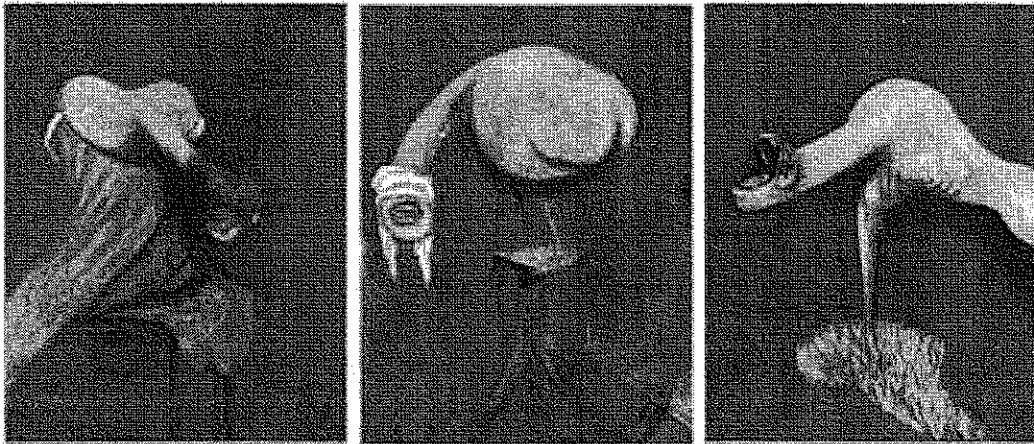


Pintura, 1946 © Francis Bacon

La obra de Bacon es la obra de un ser abandonado por su familia, homosexual, enfermizo, políticamente comprometido y anticlerical. Su padre era una persona de grandes principios, es decir, muy respetuoso con la sociedad, es decir, temeroso de la sociedad. Nunca hubiera hecho nada fuera de las normas sociales y no permitiría que su hijo hiciera nada que no pudiera ser digno de la aceptación general: el valor social como principio del honor es un error, pero la trasgresión como principio del arte constituye otro error no menos grave. Los principios hemos de buscarlos en el sujeto, no en la afirmación ni en la negación de esa sociedad. Estos datos biográficos están recogidos en la mayoría de las obras sobre este artista. Y sin embargo ningún crítico ha llegado a plasmar en sus conclusiones aquello que es tan evidente y para lo que no se necesita ni la profundidad de un mal psicólogo: que ningún artista puede aportar nada distinto de lo que ya lleve dentro. Bacon fue una persona incomprendida por su familia y por la sociedad. También se siente frustrado porque no se

acaban de implantar sus propuestas para sustituir todas las estructuras conservadoras que son el origen de sus males. La obra de un artista no puede ser otra cosa más que la expresión de sus sentimientos.

→ { *Pintura, 1946*. Esta obra es consecuencia del escarnio que viene sufriendo por parte de la sociedad. El aspecto monstruoso de la figura central muestra el estado en que el propio autor se encuentra. La figura no es tanto una figura grotesca como la imagen de su alma, en la que se muestran los destrozos que le han causado los hombres y que vuelve a mostrar metafóricamente sobre el cuerpo abierto del animal. Pero la carne expresa también el deseo del artista de destruir para obtener una compensación. La carne muestra simultáneamente su dolor y su deseo de destrucción. La barandilla circular que le rodea sirve para acotar un espacio real pero también significa el movimiento, dando a entender que la carne y la figura son intercambiables. La víctima y el verdugo son la misma cosa. La sonrisa sardónica (risa y pesar) de la figura grotesca es consecuencia tanto del daño soportado como por el infligido. El paraguas abierto indica, en muchas ocasiones, un espacio concreto pero también significa la necesidad de protección.



Tres estudios para figuras en la base de una crucifixión, 1944 © Francis Bacon

*Tres estudios para figuras en la base de una crucifixión, 1944*. Esta obra expresa un profundo dolor. Esta obra no muestra ninguna violencia sino sus efectos emocionales. Esta obra no es imposible de interpretar. Este cuadro es un cuadro en el que se muestra el dolor de las figuras que en él aparecen. El dolor, que causa daño en el alma, el dolor, que por experiencia propia sabemos que destroza el alma y por lo tanto la transforma, la deforma, le muestra metafóricamente como transformación del cuerpo de las figuras que sufren la pena. La transformación de los cuerpos en formas y figuras amorfas no significa otra cosa que el dolor primordial de la vida que se expresa en toda forma animal. El animal representa las pasiones más allá de toda racionalización. Si hay alguna violencia en el cuadro no es física es emocional, es la que causa el dolor en los sentimientos de los hombres. ←

## PARTE 2- ENSAYO (Religion)

### ¿DIÁLOGO O CONFLICTO ENTRE CIVILIZACIONES?

La tendencia a pensar el mundo de acuerdo con el modelo dualista —según el cual nos dividimos de alguna forma esencial en dos: *nosotros* y *ellos* (un *ellos* que puede ser a su vez múltiple)— es tan antigua, cabría decir no sin cierta disculpable exageración, como nuestra conflictiva especie. *Nosotros* y *los otros*; identidad y alteridad; *los civilizados* y *los bárbaros*; *Oriente* y *Occidente*; *Norte* y *Sur*; *centro* y *periferia*; *Dar al Islam* (tierra de paz) y *Dar al Harb* (tierra de guerra); zonas de paz y zonas de desorden; mundo libre y mundo comunista o totalitario; *sociedades abiertas* y *sociedades cerradas*, son dicotomías harto conocidas. Hay quienes, deseando ser objetivos, y siéndolo en cierto modo, dividen el mundo con criterios más bien económicos: países ricos (modernos, desarrollados) y países pobres (subdesarrollados o en vías de desarrollo). Pero, claro, esta división económica, aparentemente neutral o técnica, se corresponde históricamente con la división cultural entre Oriente y Occidente, una división que remite a diferencias no solo de bienestar económico, sino de filosofías, valores y formas de vida. Y así, al presunto “universalismo occidental”, y su modelo de modernización y su sentido del progreso, se le opondría el llamado “relativismo cultural”, denostado este a su vez, por los etnocéntricos.

De otra parte, cabría argüir también que si Occidente puede, y ha podido de antiguo, ser percibido como una unidad, al menos en cierto sentido, no se ve muy bien qué podrían tener en común las sociedades no occidentales, esto es, las que nos ponen frente a una diversidad de “civilizaciones” tan llamativa como la existente entre la civilización japonesa y la china, o la hindú y la musulmana; por no hablar ya de la “africana”. Y eso por no entrar en la interesante cuestión del contenido ideológico y político de la di-

visión entre un Occidente “moderno” y “civilizado” (colonizador) y un Oriente premoderno (colonizado o colonizable, en el sentido en el que podría serlo incluso hoy bajo la especie de la globalización). No falta quienes creen poder percibir en esta dicotomía un mito creado por Occidente.

En cualquier caso, tampoco faltan los que, también con buenas razones, han establecido una y otra vez nexos entre las divisiones y polarizaciones y los conflictos bélicos, “calientes” o “fríos”, que protagonizaron la historia de nuestro mundo.

#### El retorno de lo reprimido

Tras la caída del muro, sin embargo, el mundo vivió un momento de euforia. Una intensa propaganda llegó casi a hacer plausible la hipótesis de que el final de la guerra fría, o lo que es igual, el hundimiento de un mundo bipolar, significaba el final de todo conflicto importante en la política global. Un conocido ensayista llegó incluso a popularizar la tesis del “final de la historia”, esto es, *del final*, al que se supone que se habría llegado tras la caída del muro, *de la evolución ideológica del género humano y la universalización de la democracia liberal occidental como forma de gobierno definitivo*. Aun habría conflictos, claro es, pero de baja intensidad, por ejemplo en el tercer mundo y bien localizados, no a escala planetaria. La lucha ideológica habría quedado, en fin, superada por la resolución tentativa de problemas económicos y técnicos triviales. Hubo incluso universidades, en USA, en las que se eliminaron, por innecesarias ya en el emergente nuevo orden mundial, las cátedras dedicadas a estudios sobre la seguridad nacional e internacional.

No necesitaré recordar lo pronto que se deshizo este espejismo de armonía en

el mundo con la multiplicación de conflictos étnicos y con la aparición, o reaparición, de apelaciones que se creía definitivamente olvidadas —a la “limpieza étnica”, por ejemplo— o de orden religioso.

Y así, a principios de 1993 se estimaba que en todo el mundo se libraban 48 guerras étnicas, y que sólo en la antigua Unión Soviética existían 164 “conflictos y reivindicaciones étnico-territoriales con relación a las fronteras”, de los cuales 30 habían supuesto algún tipo de enfrentamiento armado. Añádase a ello la aparición del terrorismo como fenómeno de masas; los bombardeos de Afganistán e Irak, con la invasión, además, de este último país (y la definición por parte del presidente Bush de un presunto “eje del Mal”); confrontaciones a propósito de la tecnología nuclear —o de la venta de componentes de misiles (como la efectuada por China a Pakistán); el aumento del fundamentalismo religioso en todo el mundo; nuevos conflictos comerciales de gran intensidad; etc. Quienes argumentan que en el mundo de la posguerra fría la política global se ha convertido, por primera vez en la historia, en multipolar y multicivilizacional, tienen, pues, material de sobra en el que fundamentar sus tesis. Como lo tienen también los que llaman la atención sobre el cambio, en el mundo de la posguerra fría, del vocabulario “político”. Un cambio evidentemente profundo y, desde luego, inquietante...

#### Politización de la religión o redefinición religiosa de la política?

Ya me he referido a la reaparición de conceptos etnicistas, raciales (como el de “limpieza étnica”) en el ámbito geopolítico. Más llamativo y sorprendente, sorprendente al menos para muchos, ha sido otra reaparición en la lucha política: la de un vocabulario religioso que parecía olvidado.

## PARTE 2- ENSAYO (Sociology)

### LA SOCIOLOGÍA DE PIERRE BOURDIEU

En sus apasionantes memorias, Raymond Aron escribe que Pierre Bourdieu, en aquellos años en los que colaboraba con él en el *Centre européen de sociologie historique*, «prometía todo lo que ha sido, uno de los “grandes” de su generación». Y se siente decepcionado por no haber descubierto «lo que ha llegado a ser, un jefe de secta, seguro de sí y dominador, experto en intrigas universitarias, despiadado con los que podrían hacerle sombra» (Aron, 1983: 350).

No pretendo explicar lo que R. Aron quiere decir con la expresión referida a Bourdieu de «jefe de secta». Pero sí estaría de acuerdo en calificar a la teoría de Bourdieu de «sectaria» por la dificultad de comprensión que entraña el estilo y lenguaje utilizados, comprensible sobre todo para el grupo de «iniciados». Rodríguez Ibáñez parece ser de esta misma opinión cuando escribe que Bourdieu «es pedante y tortuoso, salta deliberadamente de nivel discursivo sin tregua» (1992: 185). Y una estudiosa de su obra, Verónica Muñoz Dardé, habla del lenguaje de Bourdieu como «lo contrario de un discurso accesible, no ya por la complejidad del fondo, sino por la artificiosidad muy literaria de un lenguaje que acumula todas las estrategias de *distinción* que se denuncian por otra parte» (1987: 54-55).

A esta dificultad de estilo y lenguaje utilizados podemos añadir la heterogeneidad de temas de los que se ha ocupado (escuela, intelectuales, familia, fotografía, moda, gusto, lenguaje, periodismo, literatura, deporte, burocracia, economía, etc.) y, sobre todo, el ser una «obra abierta», todavía no concluida y en evolución.

#### MARCO TEORICO GLOBAL

{ En las sociedades occidentales se está produciendo un proceso de convergencia en bastantes aspectos de la vida social. Se trata de un proceso imparable de modernización hacia la igualdad social. Entre las características de este proceso se encuentra el desarrollo de las capas medias, segmentación y terciarización del trabajo, pacificación del conflicto de clases, mejora general del nivel de vida, desarrollo del estado social, igualdad de oportunidades en el sistema educativo y ocupacional, sistemas y medios de comunicación, redes de interdependencia económica y progresiva equiparación de estilos y formas de vida de los miembros de la sociedad. Para C. Kerr, «el mundo está entrando en una nueva era: la era de la industrialización total». Y «hay una lógica de la industrialización que asegura este desarrollo social y económico que progresivamente irá liberando a las sociedades de las carencias sociales que todavía muchas de ellas padecen» (1960: 29-30).

Pero, sorprendentemente, a pesar de este proceso creciente de igualación, aparecen nuevas diferencias, nuevos modos de privilegio, de poder y de discriminación. Paradójicamente, es como si la igualdad produjera, a su vez, más desigualdad. En el desvelamiento de esta contradicción parecen centrarse los estudios de Bourdieu: la apropiación cultural y la reproducción de la desigualdad social en un contexto de modernidad. Es decir, asistimos a procesos de división y exclusión social en culturas que exaltan la igualdad como valor social. }

Bourdieu aprecia indicios de que la exclusión cultural se concibe como algo intrínseco a la sociedad de nuestros días y, en este contexto, sitúa su planteamiento. Consecuentemente, habla de un «*espacio social* de diferenciación en el que la identificación con ciertas posiciones sociales tiene mucho que ver con el estilo de vida y el consumo cultural» (Ayerdi, 1994: 273).

## PARTE 2- ENSAYO (Anthropology)

### FUNCIONALISMO Y RELATIVISMO CULTURAL: La cuestión de la antropología aplicada

---

#### I. La institucionalización de la antropología aplicada

A partir de los años ochenta del siglo XIX el gobierno británico fue cada vez más consciente del papel que podía jugar la antropología, como ciencia auxiliar de la Administración colonial. El interés de la metrópoli por conocer las formas de organización política de sus administrados y las lenguas que hablaban lleva al gobierno británico a implantar una formación antropológica básica entre los aspirantes al funcionariado, en un momento en el cual el Reino Unido se ha convertido en una gran potencia colonial. No obstante, el momento decisivo llegará cuando las dificultades para mantener el gobierno directo fuera de la metrópoli, tanto por las tensiones sociales que se generaban como por la carestía del sistema, aconsejen una forma de gobierno que el Reino Unido irá implantando decididamente desde comienzos del siglo XX con el nombre de *indirect rule* o *administración conjunta*. Constituía una forma de control de las poblaciones nativas, sustentada en la aparente autonomía política de estas, con el objetivo de facilitar el ejercicio del poder colonial.

{ Tras introducirse el *gobierno indirecto* en Nigeria a comienzos del siglo XX, merced a la doctrina de Lord Lugard, pronto se extendió por otras partes de África, como Sudán y los territorios occidentales y sudorientales. Esta forma de gobierno indirecta consistía en el reconocimiento expreso de jurisdicciones y de derechos colectivos de los pueblos colonizados. Mientras que los no nativos quedaban acogidos a los derechos que les otorgaba la ley, los nativos lo hacían a los que les proporcionaba la costumbre de acuerdo con la etnia de pertenencia. La política de la *indirect rule* era más compleja aún, si se tiene en cuenta que al frente de cada grupo étnico había autoridades, cuyas funciones eran no solo ejecutivas sino por lo regular también legislativas y judiciales. Al revés de lo que sucedía entre los no nativos, para los cuales regía la ley, y con ella la división de poderes, entre los nativos la tradición no reconocía esta distinción. La complicación del gobierno indirecto se agrandaba, considerando que en el seno de cada etnia existían grupos y grados de edad, grupos de parentesco, grupos de mujeres y de hombres, etc. con derechos, asimismo, reconocidos. Por otro lado, solo la máxima autoridad ostentada por el jefe de cada etnia poseía auténtico estatuto representativo, mientras que las demás autoridades carecían de reconocimiento ante el gobierno colonial. }

Por tanto, la compleja maquinaria de la *indirect rule* precisaba de la ayuda de una antropología que, durante el primer cuarto del siglo XX, se confundió con harta frecuencia con los intereses del poder colonial (vid. Fernández Moreno, 2009: 145-148). Era necesario conocer los contornos de los grupos y los derechos consuetudinarios de los mismos, así como las pautas que regían la resolución de los conflictos. La relación entre la política colonial inglesa y la antropología se concretará, en una figura institucional que recibirá el nombre de *government anthropologist*, es decir, en un técnico de formación antropológica al servicio de la Administración, encargado de realizar los estudios sobre las culturas de los administrados (vid. Foster, 1974: 277-284). A pesar de que no fueron pocos los antropólogos ingleses que trabajaron en África de esta manera en el primer cuarto del siglo XX, su actividad fue vista con recelo por la antropología académica que advirtió muy pronto una falta de autonomía científica en su trabajo.



## PARTE 2- ENSAYO (Music)

# SIGNIFICADO MUSICAL Y SIGNIFICADO LINGÜÍSTICO

### 1. Presentación

1.1. ¿Significa algo la música? Si es así, ¿qué es lo que significa?, ¿cómo lo hace?, ¿qué relación mantiene con el lenguaje? Desde los inicios de la reflexión sobre la música, en la Antigüedad, hasta los comienzos de la Edad Moderna, la respuesta a estos interrogantes alcanzó un alto grado de consenso, no exento de matices, que podría resumirse en que la música tiene, efectivamente, significado, que ese significado está relacionado con el mundo de las emociones y que el camino que lleva del significado emocional al hecho sonoro es paralelo al que va desde el significado conceptual al hecho lingüístico, aunque lo hace de un modo peculiar y específico, en la misma medida en que el significante musical es distinto del significante lingüístico. En cualquier caso, se aceptaba como un hecho que la música remitía a algo externo al sonido y que la música hallaba su razón de ser en su referencia a realidades extramusicales.

{ Desde el Renacimiento, sin embargo, la especulación sobre la música fue, poco a poco, centrándose en el sonido musical mismo hasta desembocar, desde el Romanticismo en adelante, en la idea de que la música carece de significado, entendiéndose por “significado” el hecho de referirse a acontecimientos o estados ajenos al entramado sonoro. Si hasta el Barroco (y me refiero aquí al siglo XVII como la época propiamente barroca) se consideraba que música y lenguaje eran dos modos complementarios de expresión, desde el siglo XVIII prevalece la idea de oponer la una al otro ahondando en sus diferencias más que buscando sus elementos comunes. No obstante, esto no quiere decir que se haya abandonado el estudio de las relaciones entre lenguaje y música. Ha sucedido más bien lo contrario, ya fuera ahondado en esta idea y tratando de descubrir en la música las leyes de un “lenguaje” propio y distinto del lenguaje verbal (Hanslick, Adorno), ya fuera reaccionando contra ella y buscando un paralelo más estrecho que el que se había postulado en los tratados medievales y renacentistas.

1.2. El caso es que la cuestión de la relación entre música y lenguaje, bien para reafirmarla o bien para cuestionarla, se ha convertido en uno de los puntos centrales de la teoría musical desde la segunda mitad del siglo XX y la postura que se adopte en esta discusión determina, en buena medida, la identidad del objeto al que llamamos música. } En el fondo, estas consideraciones no se sustraen al debate sobre la funcionalidad del arte. El paralelo entre música y lenguaje no es más que un capítulo de las relaciones entre arte y significado, derivado de la cuestión de la finalidad del arte. Si se consideran desprovistas de significado, las obras literarias, pictóricas o musicales se convierten en fin de sí mismas y devienen objetos insertos en el mundo; buena muestra de ello es el llamado “mercado del arte”, donde el objeto artístico parece no tener otro valor que no sea su valor de cambio, cuantificado en sustanciosas sumas dinerarias. Si se considera el significado, las obras artísticas se nos aparecen como medios elaborados por el hombre para un fin que no se agota en la obra de arte misma; la obra vale por su relación con el fin. Cuanto más alejada se considere de la significación, más se tenderá a convertir la música en fenómeno sonoro y, a la inversa, cuanto más cercana a la significación más se propenderá a concebirla como manifestación del mundo interior del hombre. ←

## REVOLUCIÓN ÁRABE Y ETNOCENTRISMO

---

*El redescubrimiento de los pueblos árabes en Occidente se opone al etnocentrismo norteamericano y al extremismo nacional-populista europeo. Si triunfa la introversión occidental, la propia revolución democrática árabe podría resentirse.*

---

ALVARO ESPINA

Puede decirse de la democracia lo que Charles Darwin afirmó acerca de la fecundación de las orquídeas, ya que esta forma de organizar la convivencia humana es el resultado de la eliminación paulatina de las otras, como consecuencia de la menor capacidad de resistencia de todas ellas frente al descontento de la gente corriente y vulgar, expresada en revoluciones –o en la amenaza latente de llevarlas a cabo–. En este artículo relaciono la definición identitaria del nosotros occidental con la apropiación etnocéntrica de la democracia, operación que se completó con la doctrina del choque de civilizaciones, que legitimó el apoyo a todo tipo de dictaduras árabes. La emergencia de la revolución

democrática coincidió con una nueva demonización del islam, tanto en EEUU como en Europa, que puede tener consecuencias negativas para la consolidación de la democracia en el norte de África.

## **LA APROPIACIÓN ETNOCÉNTRICA DE LA DEMOCRACIA EN OCCIDENTE**

{ El mundo occidental fue el primero en acceder a esa forma de gobierno en la era moderna. Probablemente por eso el hombre occidental se hizo una imagen grandiosa de su mundo, imaginándose como el resultado perfecto del proyecto acabado de un “diseñador inteligente,” idea que, con carácter más o menos excluyente, ha estado siempre detrás del excepcionalismo norteamericano.

Douglas North ya había anunciado la paradoja de que *El ascenso de Occidente* surgió porque el estado moderno más imperfecto (el de los “mendigos del mar”) se alzó con la victoria sobre la todopoderosa monarquía de España, porque los Estados generales del príncipe electo Guillermo de Orange fueron “la variación mejor adaptada” al nuevo contexto histórico.

Muchos occidentales han observado con sorpresa que los árabes son capaces de aspirar a la democracia, no tanto por las virtudes intrínsecas de ésta, sino por eliminación, descartando mediante prueba y error formas más imperfectas y más corruptas de gobierno, de las que tienen sobrada experiencia. Pero este hecho produjo una cierta frustración de expectativas acerca de la propia autoestima en quienes pensaban que la democracia era un patrimonio casi exclusivo de un núcleo selecto de pueblos, vedado a los demás.

La revolución democrática en el norte de África permite aventurar el fin del excepcionalismo árabe. En su discurso ante el Parlamento de Westminster en mayo de 2011 el Presidente Obama afirmó: “El anhelo de libertad y dignidad humana no es inglés, americano ni occidental, es universal”, y contra él no existe inmunidad cultural. }

De hecho, la larga duración de estructuras políticas autoritarias en el mundo árabe al término de la guerra fría se debe en buena medida a la protección y tutela de las propias potencias occidentales, ya que el lema

## PARTE 2- ENSAYO (Literature)

### **CIEN AÑOS DE SOLEDAD: ¿CÓMO OCURRIÓ EL BOOM?**

Aparte de sus valores estéticos (uso léxico, líneas dramáticas, estructura, ritmo) ¿qué motivos permitieron convertirse en éxito editorial rotundo a un libro como *Cien años de soledad*?



Este libro es un fenómeno literario y de ventas excepcional en una región del mundo donde se ha extendido la especie de que la gente no lee. Empezó con 1800 ejemplares vendidos la primera semana de su publicación (junio de 1967), dos millones de ejemplares se habían vendido hasta el año 2000 solo en los países del Cono Sur (Uruguay, Argentina, Chile, Paraguay) y en el resto del mundo más de treinta millones. En 2012 China Capitalista (Universidad de Pekín) empezó a pagar derechos por un primer tiraje legal de trescientos mil ejemplares.

*Cien años de soledad* surgió en el apogeo del boom de novelistas latinoamericanos que empezaban a ser leídos en todo el mundo. La sorpresa y el enigma que lo cubre es que el efecto se haya expandido tan rápidamente (en dos meses había llegado a México, Colombia, Chile, Uruguay, Barcelona) por el continente y que su fama se haya extendido rápidamente a otras lenguas del mundo.

{ *Cien años de soledad* es el caso emblemático de este llamado boom y al que aspira aún la industria editorial en lengua española: ningún otro libro se editó con tantos tirajes en tan pocos meses ni fue aceptado desde el inicio como una obra importante no solo para los lectores sino para la cultura colectiva y la idiosincrasia de la región: un clásico rotundo. Una obra importante para la cultura es un clásico. Y un clásico es un libro que le concierne una generación entera, a una época y a una comunidad amplia y que sigue arrojando luces a las generaciones venideras. Sin embargo, el boom latinoamericano no sólo es un fenómeno editorial: coincide con un cambio generacional de población vieja a una juventud mayoritaria y un salto de la sociedad agraria a la burguesa, y una gran apertura de la educación universitaria y a una supremacía de la clase media. El continente, en términos sociales compartía rasgos sorprendentes: un continente de economías agrícolas, que sufrían la

explotación de una potencia en común y de un centralismo enfermizo que haría crecer las urbes aceleradamente atrayendo a los jóvenes a los centros de poder. El boom coincide también con el asentamiento y consolidación de la industria editorial en lengua española. El boom coincide con el florecimiento de la protesta social y contracultural de las universidades latinoamericanas. } Las características esenciales de la época son las de un continente con la mayoría de su población oscilando entre los 12 y 35 años, con una gran vitalidad, con un equilibrio tirante entre la urbanización y el mundo rural (la balanza en las siguientes décadas se inclinaría por la urbanización de las capitales), y un continente marcado por conflictos sociales seculares y deseos de comprensión de los mismos. En ese escenario surge la idea de un intelectual comprometido con los problemas de su sociedad: Llosa, Cortázar, Fuentes y García Márquez se muestran carismáticos y se cuelgan la guayabera y la pipa y la bufanda y adoptan las posturas de intelectuales públicos y comprometidos, siguiendo el modelo sartriano. Esa intención de traspasar las fronteras con la responsabilidad estética obliga a los escritores a pensarse los problemas del continente en términos supranacionales. En una entrevista, con motivo del premio Rómulo Gallegos, le preguntaron a García Márquez si la literatura compleja no abría un abismo entre la gente del común y el arte muy sofisticado. La respuesta soberbia fue: "Los escritores latinoamericanos estamos trabajando para que las clases obreras del continente puedan leer novelas complejas". Quería decir que por entonces aún seguía en vigor la idea de que era posible revolucionar la sociedad desde el arte.